



PARIS-CHARMANT-ARTISTICO

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1.º y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : Crónica parisiense. — La Juventud y la Ancianidad. — El Lenguaje de los Ojos. — Correo de la Moda. — Explicacion de los grabados. — Explicacion de las Labores para Señoras. — Cuerpo sin Alma, *Cuento fantástico* (Continuacion).

CRÓNICA PARISIEN

EL BAILE NAMOUNA EN LA GRAND OPERA

El gran acontecimiento de esta última quincena ha sido sin disputa el baile en tres cuadros titulado *Namouna*, libro de M. Nuiter, coreografía de M. Lucien Petipa y música de M. Eduard Lalo.

Siempre he experimentado una alegría, á mi concepto legítima y que nada puede disminuir, en consignar mi modo de pensar aunque mis ideas no sean de gusto de todo el mundo. Mis adversarios podrán decir cuanto quieran : me es completamente igual. El porvenir juzgará las razones de cada uno.

Yo creo que el arte despues de todo, no es más que la expresion social de lo bello. Un arte sin libertad, sin novedad, no sabria producir la renovacion de la sociedad libre.

Si existen formas nuevas en un orden de ideas, deben existir tambien en los demas ; lo mismo que en el espejo se reflejan unos objetos despues de otros, conforme van pasando delante de su superficie.

La oposicion de la fuerza en la época presente, contra el arte natural y lógico que debe prevalecer atestigua una inconcebible profundidad de contradicciones.

Y hay que considerar que no trato aquí la cuestión más que á la ligera y bajo un solo punto de vista.

¿Que seria, pues, si hiciese resaltar el carácter esencialmente frances, de nuestras preocupaciones



Nosotros no tenemos más cuidado que de traducir nuestros pensamientos y nuestra civilización con los medios más conformes al temperamento nacional; y de ahí nace que solamente queramos empujar la libertad del arte por las vías del clasicismo.

Demasiado nos consta, que la inmensa mayoría del público no se toma el trabajo de pensar y que la gran parte de críticos musicales no sabrían descifrar una línea del pentágono.

Ahora trataremos de la partición de M. Lalo. Bien es cierto que el Director de la Ópera hubiese estado mucho mejor inspirado pidiendo al maestro compositor un drama lírico en vez de un baile. Esto me recuerda una conversación sostenida en otro tiempo entre M. Vaucorbeild y un famoso crítico, en la cual hacían constar la energía dramática de las concepciones y estilo del autor del *Roi d'ys*.

¿Por qué, pues, no se ha permitido abordar el primer teatro de ópera francés más que con una partición coreográfica? Ni más ni menos que porque se tiene miedo de una personalidad musical de gran porvenir.

Es preciso en los tiempos actuales imponerse veinte veces para que los acaparadores de todos los géneros teatrales dejen llegar al público á los verdaderos artistas ó poetas. Se ha dado á M. Lalo un baile, porque en tesis general, no se toman estos trabajos como una partición seria.

Por desgracia para algunos, se han estrellado estos propósitos contra el talento del compositor que ha ideado su obra por el lado serio, aunque haya tenido que luchar con el escenario más árido más banal y más insípido que se pueda imaginar.

Hay en todo ello algo de misterioso que no puede explicarse ni aún por la más estricta lógica. Hace ya años enteros que no se había puesto nada en la ópera de un artista tan distinguido como M. Lalo, y es precisamente á él á quien han confiado el libro más absurdo del mundo.

Seguramente que no tan solo no es él el que ha elegido la obra, sino que si ha consentido á afrontarla, lo ha hecho sólo en desesperación de mejores medios y por no seguir oscurecido después de haber alcanzado nombradía.

Es preciso también, si hemos de compadecer á M. Lalo, saber cómo se confecciona un baile. Muchos imaginan que una vez de acorde el poeta y el músico, ejecutan la obra entregándola definitivamente concluida al coreógrafo encargado de traducir por piruetas y cuadrillas la concepción artística de ambos.

Por el contrario, es el director de baile quien viene á constituir la principal personalidad. Este es el que arregla ante todo los saltos, posturas y esfuerzos de piernas diciendo luego al compositor: — Hágame V. aquí cincuenta compases, allí doscientos veinte y más allá catorce. — En esta parte la orquesta que vaya en alegre, aquí piano, al final estruendo, al principio los violines... ¡qué se yo!

Y el compositor no tiene más que someterse; resultando de aquí que la música se ha hecho sobre las piruetas en vez de idearse las piruetas para la música.

Por estas razones yo no tengo el menor inconveniente en proclamar que teatralmente hablando, el baile, tal como se persiste en concebirlo es una verdadera tontería, pero hay que considerar que mientras el coreógrafo no se someta á las concepciones artísticas de la obra, sin exigencias, y sabiendo superar los obstáculos que pueda presentar, no se debe exigir al compositor la responsabilidad de una tarea comparados con la cual, serían recreos los trabajos de Hércules. Terminaremos pues, estas reflexiones considerando que mientras continúen igualmente anteponiéndose á todo « los pasos á cinco » y los de « corbilla de flores », seguiremos igualmente viendo producciones mutiladas, empequeñecidas y raquílicas, continuando el arte sometido á un círculo de hierro. Un baile debiera ser como una pieza de teatro, y el papel del maestro de baile, conformándose á la estructura de los autores, adquiriría seguramente doble mérito por las dificultades que habría vencido.

Pasemos ahora á reasumir en pocas palabras el poema de *Namouna*.

La acción se desarrolla en Corfou en la época de Luis XIII.

Al levantarse el telón asistimos á un baile que se desarrolla en el fondo del salón de un casino, mientras que en primer término dos gentiles hombres juegan con verdadero encarnizamiento.

Adriani (que es uno de ellos), después de perder sus riquezas, juega con igual suerte su *yacht* y su querida *Namouna*, y Octavio (su contrincante de azar), viendo las lágrimas de esta mujer, la devuelve su libertad como á Adriani sus riquezas.

Adriani, entonces furioso jura tomar la revancha. Hé ahí el pensamiento entero de la obra.

En el primer acto nos encontramos transportados á una plaza pública á orillas del mar. Octavio entona una especie de serenata á la señora de sus pensamientos hasta que llega Adriani, que dispersa sus trovadores y provoca á su antiguo amigo.

En medio del duelo y en lo más ardiente de la pelea llega una ramilleteira que se arroja entre las espadas sin que ninguno reconozca á *Namouna*.

De repente un carruaje lleno de músicos desemboca en la plaza, rodeado de la chilladora multitud y ciertamente que este cuadro es lo único que nos ha hecho pensar en el carnaval, no obstante de haber pasado París bien recientemente por tal fiesta.

Los amores de Octavio continúan y sigue igualmente enviando sus besos á la dama de la serenata. Namouna celosa, aborda al enamorado, le hace una declaración á quemarropa y hasta se reparte con él un cigarrillo, sin que la otra se preocupe de estos manejos que la inspiran no más el deseo de pasearse, seguida de un negrito que sostiene su parasol; Qué admirable invención y hasta qué punto es dramática!

Después Adriani hace prender á su rival por esbirros pagados por él, no obstante su completa ruina que hemos presenciado; y Namouna llega con sus gentes en tan buen momento, que arrancando de las manos de los agentes al bueno de Octavio, lo salva y embarca después, sin que él sepa por qué, á bordo de la tartana ó yacht de que hemos hablado en el prólogo.

Aquí tienen ustedes el primer acto, y no es preciso ser un gran conocedor para apreciar lo insulso de la trama; escenas sin hilación, falta de poesía, ausencia de situaciones, interés negativo... qué se yo! El coreógrafo ha distribuido sus cuadros y M. Lalo se encargará de ese *maremagnum* como Dios le dé á entender.

El segundo acto comienza en una isla, que es la residencia de un rico traficante de esclavas que se despiertan de su siesta, dedicándose á sus diversiones favoritas.

Namouna, que ha llegado allí con Octavio, compra todas las esclavas; y apenas concluido el trato, el inevitable Adriani desembarca para matar su antagonista, seguido de bandidos que le ayudan en tan ludable empresa.

Entonces se procede al expediente de emborrachar á los perseguidores mientras que un joven hiera gravemente á Adriani que deja de nuevo escapar en la tartana á los amantes en cuestión.

Bien entendido, que omito ese fárrago de detalles indigestos y todos esos « pasos á seis », « pasos á diez », « variaciones » y todas las demas danzas que esmaltan la obra, asegurando con toda sinceridad que no se haría otro tanto en Folies-Bergeres.

Razonar sobre un tejido tal de tonterías casi ininteligibles sería superfluo; ¿Ua cosa así debería ser de recibo en la Academia Nacional de música? ¿Imponiéndola á M. Lalo no se comete una verdadera mala acción? ¿No se falta ante el público igualmente?

Podrán decirme con respecto á M. Lalo, que por qué ha aceptado una tarea tan ingrata, á lo cual objetaremos que el compositor á consecuencia de condiciones personales, que no con del caso citar, se veía casi forzado á ir adelante como empujado por la espalda, por más que no se le ocultase el fracaso.

Y sin embargo, su partición es de un maestro. El esfuerzo melódico es grande y el sinfónico es enorme. En ella se encuentra una variedad increíble de ideas, de ritmos, de armonías, de combinaciones orquestales; y á despecho de lo mísero de las situaciones, el hombre de teatro se hace ver, y el colorista apasionado se crece al exhibir trozos de una frescura, de una gracia y de un capricho deliciosos. El tiempo se encargará de afirmar mis observaciones y los conciertos nos repetirán el magnífico prelude del primer acto; el vals lleno de languidez y de finura titulado *la Charmeuse* la escena tan curiosa del carnaval; la danza vólaca y la romana; el aire variado en *mi*, verdaderamente maravilloso y que recuerda igualándole la *Réverie* de Schumann; la oriental para solo de flauta, tan magistralmente interpretado por Mr Taffanel; la orgía de los bandidos, y tantas otras páginas de que no me acuerdo en estos momentos.

No se suprime tan fácilmente la buena música: ella resiste á la ignorancia, concluyendo siempre por triunfar de la indiferencia. M. Lalo ha escrito una obra de mérito, y ella será tarde ó temprano reconocida como tal, pese á quien pese.

El telón se levanta en el primer acto después de una corta introducción donde se cruzan dos frases típicas; la frase de Namouna vendedora de flores y la frase de Namouna domadora de serpientes. Estas melodías tienen constante reminiscencia en el trascurso de la obra.

Todo el prólogo está escrito de un solo trozo, abundando los contrastes. La música interpreta fielmente las angustias de Adriani. Namouna suplicante exhala su alma en una frase patética pintada con su verdadero colorido por la instrumentación, los estribillos de la *sarabande* describen perfectamente el momento de la diversión popular, y cuando la tartana se aleja llevándose la heroína y su fortuna, la orquesta á telón caído desenvuelve completamente el tema, que sirve de prelude al mismo tiempo para el primer acto.

Los violoncellos colocan la bella y soñadora melodía sobre las notas agudas de los violines divididos, entrando después con la medida del arte á turnar casi toda la instrumentación de la orquesta.

Este andante es precisamente el que no se ha querido escuchar. ¡Pobre público!

La serenata en pizzicati empieza el segundo acto y en ella los instrumentos de viento producen el mejor efecto por sus variaciones bizarras.

La escena del duelo se descompone en tres tiempos, de bellezas incontestables, y en pequeños toques melódicos, donde la flauta domina con el mejor gusto, caracterizando á Namouna al ofrecer sus flores.

Creo que la escena del carnaval no ha sido comprendida, y es en verdad lástima que no sea apre-



287. Jovencita de 5 á 7 años. — 288. Traje para grande. — 289. Traje para jovencito.



290. Traje para paseo. — 291. Vestido de lana y faya.

ciada su originalidad. El carro está lleno de músicos de feria, á los que responden desde los balcones vecinos, arrojando entre tanto la orquesta torrentes de armonía de una plenitud que se renueva á cada repetición de motivo.

Dicen que es vulgar este mismo motivo. Bizarra observacion! ¿Se quiere acaso que una música de feria ó romería, sea igual á los conciertos de un palacio real?

Tanto valdria decir que el talento de Velazquez era pobre porque pintára á Esopo envuelto en sus andrajos.

El vals de la Charmeuse (llamada tambien escena del cigarro) se desenvuelve muellemente, y despues de un agradable episodio se vuelve á presentar con más colorido y animacion que al principio.

El espacio me falta para marcar y calificar toda la obra.

Recordaré, sin embargo, la bonita pieza de la siesta de las odaliscas, de un verdadero caracter oriental bien interpretado; el trozo siguiente en que se burlan del comerciante de esclavas y que aun prefiero al anterior; y por último, el andante en *mi* mayor. « *Corbeilles de fleurs* » cantado tan discreta y dulcemente por los instrumentos de cuerda.

Pero ya es tiempo de que ponga punto á este juicio crítico, puesto que me es imposible enumerar todas las curiosidades, bellezas é ingenio de la partitura; conformándome con dar el alerta al verdadero público inteligente, sobre las raras y exquisitas cualidades que en ella se desplagan.

Añadiré sólo para concluir, que la obra ha sido bastante medianamente ejecutada por la orquesta de M. Altés que ha manejado la batuta sin rigor y sin vigor ninguno.

La coreografía dirigida por M. Petipa se parece mucho á la que prepara generalmente M. Merante.

Digamos tambien á nuestros lectores, que se ha aplaudido ruidosamente Mlle Sangalli, cuyo modo de bailar, en honor á la justicia, me ha parecido ménos brutal que otras veces.

Una jóven bailarina francesa, Mlle Subraha mereció tambien imparciales parabienes por su coquetería, gracia y precision al desempeñar su papel episódico del segundo acto.

En suma: la superioridad del conjunto será siempre de la música, y dentro del Namouna de la Opera, no hay nada verdaderamente artístico más que el talento innegable de M. Lalo.

F. D'ANDUEZA.

LA JUVENTUD Y LA ANCIANIDAD



É aqui dos representaciones de la sociedad que personificaremos en dos tipos, Anciano y Jóven.

Los dos cruzan la misma senda, siguiendo el segundo las huellas, que el primero ha marcado en su peregrinacion.

Son dos polos equidistantes cuyos ejes se encuentran en un punto: el uno, vuelta la vista al pasado, el otro al porvenir queriendo abrazar toda una vida, cuya última página ansía conocer.

¿Cuán distintas emociones agita á cada uno de estos seres!

El anciano ve un páramo desierto, en el que mira reproducido cual en fiel espejo, todos los recuerdos que jovenaron su vida.

La memoria tiene unas tintas tan vivas, que su colorido parece animar el pasado de una vida real.

Siempre hay algo en aquel que despierte su deseo de poseerlo hoy.

Con cuanta fidelidad retrata los encantos de la infancia. ¡ Que felices se deslirazon aquellos dias de su vida! Cuan pronto tocaron á su término!

De cuanta poesía ve adornado aquel período de la adolescencia.

¡ Cuántos recuerdos eleva en su alma!

Aquel candor, aquella inocencia que velaba sus deseos bajo un prisma encantador, desaparecieron ante el pálido destello de la realidad.

¿ Qué queda de su pasado?

La vida de los recuerdos para marcar los dias de su existencia.

Cada uno ha arrancado con desapiadada mano una hoja del árbol de sus ilusiones.

Por eso en el ocaso de su vida, se le presenta el corazon como los árboles en el otoño.

Cual de ellos ha perdido sus encantos, sus colores á impulso de los desengaños, que son la inclemencia del estio que adormece la sávia vivificadora.

Lo que no se adormece es su memoria. Aun le recuerda la primera plegaria que aprendió en los brazos de su madre.

La primera emocion que hizo batir su corazon.

La primera protesta de amor, cuyo halagador murmullo resonó en su alma, haciéndola estremecer de felicidad.

Pero allí, en el espacio donde aún no se ha estinguido este eco que deleita sus oídos cual armonioso cántico, se abre potente la primera falsfía.

Los dos ecos parecen unidos en un estrecho abrazo; el de la muerte del amor, dando vida al de los desengaños como si fuese su único fruto.

Aparta su mirada de este cuadro y recuerda las ingraticudes de la amistad, que le condujeron á los brazos de su madre, único centro de donde no seria rechazado.

Pero era tarde. Su madre agonizaba, dejándole el recuerdo de su último; adios! Aquel eco, aún vibra en el espacio y lo repite su corazon.

Cuanto ve dibujarse en el pasado, es triste, como el camino del sepulcro que traza su porvenir: pálido, como el destello de la vida que se retrata en cuanto le rodea. Todo parece darle el último adios!

Ha visto desvanecerse una á una sus doradas ilusiones. Un paso más, un dia ménos, y su existencia habrá desaparecido bajo la presion del hálito devastador del tiempo.

El jóven, mira la carrera de su vida, iluminada por las rosadas tintas de su fantástico deseo.

Nada hay en su pasado que haga asomar el llanto á sus ojos, que arranque un; ay! de dolor á su alma. Es tan breve, que solo ve en él la escala ascendente para su dicha.

La sociedad se le presenta engalanada con el vistoso manto de la seduccion.

Rinde á la amistad ferviente culto.

Las caricias de su madre, borran las pequeñas contrariedades que nublan su soñadora frente.

Cree en el amor, como en la única aspiracion del alma.

En los ojos de su amada, contempla el cielo de su felicidad.

En su sonrisa, un mundo de ilusiones.

Su armonioso acento, le arrulla dulcemente.

Su figura, vela sus sueños, y al despertar se extasia en su contemplacion.

Mañana será más feliz.

La realidad perpetuará sus esperanzas.

La fidelidad de su esposa jamás alterará su quietud.

Sus hijos le colmarán de caricias, y su porvenir será un cielo sin nubes.

Estos dos tipos opuestos entre sí, se buscan, se desean, se aman.

El anciano, porque cansado de una vida cuya experiencia le presenta una verdad despojada de seducciones, quiere hallarlas en la inocencia.

Siente el hálito de la muerte, y en el estertor de su agonía busca la proteccion del jóven, cual si aquella vida exuberante pudiese reconstituir la suya.

El jóven, ansioso de abarcar todo un mundo de ideas, en las que sueña nuevas ilusiones, nuevas garantías á su felicidad.

El primero, buscando la inocencia como único bien.

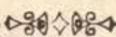
El segundo, caminando á la destruccion de ella, que es la muerte del alma.

CLEMENCIA LARRA.

AVISO

Participamos á todos nuestros lectores y abonados, que D^{ña} Faustina Saez de Melgar ha cesado de ser la directora de nuestro periódico, sin que por eso hayamos renunciado á proporcionarlas la satisfaccion de darlas alguno que otra artículo de tan digna escritora; y al hacerlo público, suplicamos al mismo tiempo que para todos los asuntos concernientes á nuestra publicacion se dirijan exclusivamente á la Administracion Directora, 182, Boulevard St-Germain, Paris.

LA ADMINISTRACION





292. Traje para baile.



293. Traje para comida. — 294. Traje para casa.

EL LANGUAGE DE LOS OJOS

Cuando dos ojos se encuentran
Sin tener conocimiento,
Con ligero movimiento
Saludo cruzan los dos;
Pero si ya se conocen
Y entre ellos hay confianza,
Siguiendo la buena usanza
Ambos se dicen. — *Adiós.*

Si son de distinto sexo
Los que fijan sus miradas,
Median palabras cortadas
Como éstas : — *Me gusta usted;*
Contestando sonrientes
— *Muchas gracias, caballero,*
O bien con descaro fiero
Le replican : — *Y a mi qué.*

Otras veces el idioma
Es más dulce y cariñoso,
Cambiando el *tu* delicioso
En la primera impresion,

Diciendo los de él : — *¡ Te adoro !* —
Y los de ella — *Que me place.*
— *¿ Te sigo ?* — *Sí.* — De aquí nace
Una amorosa pasion.

Los ojos de dos amigos
Se abrazan cuando se miran;
Si son de amantes suspiran
Y se besan con placer,
Los ojos de dos muchachos
Se sonrien candorosos,
Y entre dos buenos esposos
Se descubren todo el sér.

En fin, espejos del alma
Los ojos, ellos retratan
Los secretos, y hasta matan
Con su abrasado mirar,
De aquí que el lenguaje suyo.
Aunque mudo en apariencia,
Es elocuente en su esencia
Como no es siempre el hablar.

Huesca.

S. ARNAL.

CORREO DE LA MODA



Los trages de calle, para la cuaresma, son de un rigorismo ejemplar. Existe particularmente un buriel de Irlanda, de aspecto completamente monacal, que el talento de una costurera hábil transforma en seductores vestidos de penitencia. La falda se pliega modestamente, á la religiosa, la túnica Inés Sorel, se levanta con algunos cordones y la esclavina con capucha, disimula la graciosa curva de los hombros... ¡ No es dable más austeridad !

A pesar de todas las roncencias de la moda, aconsejo á mis lectoras que no se dejen seducir por las demandas de compras que recibirán en abundancia. Las compras prematuras dejan casi siempre un pesar. El movimiento de las modas, á menudo contradictorio en un principio, forma sus planes de porvenir, por decirlo así ; le falta aún la sancion del público que consagra la voga, y es, por lo tanto, prudente dejar pasar el primer entusiasmo. Además, en esta época de transicion en la que el invierno se retira lentamente y el verano llega con igual lentitud, no se sabe, en verdad, á cual de ellos sacrificar.

Si las telas de invierno parecen muy pesadas, las de primavera son aún demasiado ligeras ; sus tonos jóvenes y frescos carecen de atractivo, tan cierto es que la armonía constituye el principal atractivo de la naturaleza y de las cosas.

En cuanto á los colores, veo dominar siempre los tonos amortiguados que realzan el brillo de la juventud y poetizan el declive de la edad madura.

De día, el verde musgo, los tonos carmelita, ciruela, franciscano, cuero, obispo, ceniza rubia encantadora en paño fino, son los verdaderos colores. En la seda, el color nebuloso, oreja de oso, escabiosa, en una palabra, nada más que tonos oscuros. Cada vez más se va deseando lo sencillo para el día, para el traje de calle. Todas las señoras salen á pié con un hermoso sol primaveral. La línea divisoria, como lo hacia observar en mi último correo, es más grande que nunca entre el traje de visita muy lujoso, y el traje de calle absolutamente color de muralla.

He visto en preparacion lindísimos trages, cuya tela, verdaderamente nueva, será adoptada al momento por el mundo elegante. Son lanillas muy ligeras, velo de monja ó muselina de lana bordadas en colores ; las florecillas, los semilleros, de realce sobre el fondo, se reproducen en todos colores : azul claro sobre fondo ciruela, oro antiguo sobre verde musgo, rojo sobre azul ; y en los tonos claros : morado sobre blanco, encarnado sobre gris de plata, oro sobre azul pálido, grana sobre rosa ligero, etc.

En el capítulo de los objetos secundarios del tocador, inscribiré las sombrillas guarnecidas de marabú: ondulantes, graciosas y adecuadas en grado sumo. Pero, ¡ cuán léjos estoy de decir lo mismo de esas macizas sombrillas todas de flores que, de algunos días á esta parte, se ven en los escaparates de algunas tiendas, más cuidadosas de atraer las miradas que de conformarse al buen gusto !

Con las mangas cada vez más cortas y ajustadas, adornadas tan sólo con un puño plano de encaje, se llevan los guantes mosquetero con boca ancha, cubriendo la manga del vestido. Están abiertos en el puño y sujetos por dos ó tres botones.

Pasando al calzado debo confirmar la voga sostenida del zapato escotado. Cotorno rayado con lengüetas abiertas sobre el empeine, zapato Molière, copiado sobre los modelos de la época, zapato de cabrito, elegante, muy escotado, ó simple zapato derecho, lazada á la inglesa, todo se lleva, si bien no indiferentemente ; los unos pueden ir con los trages más elegantes ; los otros convienen sólo para las salidas matinales.



284. Mantilla elegante. — 285. Mantelete Parisien. — 286. Casaca Húngara.

Del zapato á la media, la transición está indicada. La pobre media blanca ha caído en desuso, está fuera de moda, pero se volverá á ella como á todo lo que es bueno y duradero. Las personas que comparten mi aversión por las medias desteñidas de colores indefinibles, tan dolorosamente lamentables, conservarán por la media blanca, el culto del recuerdo, sin renegar de ella en un todo.

Las medias de color no soportan la medianía ; las mejores clases de hilo de Escocia se lavan mal ; juzgad de las otras, con la baratura á que hoy día se venden por do quiera.... Así es que muchas personas han adoptado la media de hilo blanco ó crudo, realzada de un bordado de seda en la canilla, ó bien la media de seda negra con bordados de color.

EMMA.



295. Niño de 4 años. — 296. Vestidito de pique. — 297. Vestidito de nansú.
298. Trajecito para jovencita muy niña.



303. Peineta de concha. — 304. Peineta de flores. — 305. Peine y alfileres de plata cincelada.
 306. Cestillo para oficina. — 307. Bolsa para el tabaco. — 308. Saco para la labor.

ESPLICACION DE LOS GRABADOS

284. *Mantilla elegante*, de cachemira de la India, guarnecida con pequeños rizados de encaje, entrelazados con hermosos motivos de pasamanería. Precio: 110 francos.

285. *El mantelete parisiense*, se guarnece con encaje español y grandes motivos de pasamanería, bordados en azabache y vale 95 francos.

286. *Para joven*, la casaca húngara de cheviota inglesa, es el vestido corriente, nuestro modelo, estilo sastre adornado con alamare, vale 45 francos.

287. *Las ninitas de 5 á 7 años*, están deliciosamente vestidas con este traje de cachemira, cuya falda, terminada por un plegado-barredera, está hecha con dos abullonados. Por encima cinturón de raso atado por delante. Corpiño blusa, fruncido por el delantero y la espalda, con cuello redondo. Se hace en todos colores, al precio de 35 francos. He aquí el detalle: 4 m. 50 de cachemira, 2 m. 50 de cinta, 2 m. de bordado.

288. *Muy bonito vestido de señorita*, compuesto como sigue: plegado de raso, volante bordado, volante escocés, colocados en gra-

ornado con una pechera con vueltas orilladas de faya; por la espalda cascada de lazos. Para este traje se necesitan 8 m. de tejido á cuadritos, grande anchura, 5 m. de faya y 2 m. de cinta.

El sombrero que completa este traje está forrado de raso plegado, ribeteado con terciopelo y guarnecido de plumas.

292. *Traje de baile*. — Después de Pascua, las reuniones y los bailes cobran nuevo incremento, y se baila hasta fines de mayo; un traje de baile es aun, por lo tanto, de actualidad. Este es de todo de raso azul cielo de Francia; corpiño en punta, con rama de rosas té; falda completamente guarnecida por delante con volantes plegados y volantes de encaje, realzados con abullonados con el encabezamiento fruncido. Larga cola. Este modelo emplea 26 m. de raso y 15 m. de encaje y vale, confeccionado, 450 fr. Suprimiendo la cola, puede hacerse de barege blanco, ó en velo de monja para joven



300. Fichu e tul español!

dería sobre la falda, y paletó de tejido escocés con faldetas abiertas y sujetas por una hebilla denácar. Chaleco de raso abullonado, cerrado por 3 hebillas de nácar y terminado con un lazo. Cuello puntigudo, enriquecido con bordados. Todo confeccionado, 59 fr. Detalle: tejido, 3 m. 90, raso, 7 m. 50, bordado, 4 m. 50, cinta, 12 m. 50.

289. *Pantalon cenido a las rodillas*, chaleco y casaquita abierta, con gran cuello, para niño de 8 á 10 años, en paño de todos colores, al precio de 39 fr.

290. *Vestido de paseo*. — De lanilla, pizarra claro, raso adecuádo. La falda, plegada por detrás, se compone por delante de quillas unidas de raso y de abullonados. Túnica drapería. El corpiño dibuja tres puntas por el delantero, faldetas á tubos por la espalda. Este traje emplea 20 m. delanilla y 2 m. de raso.

Gran sombrero de paja belga, forrado de terciopelo granate, graciosamente adornado con encaje y plumas blancas.

291. *Este lindo vestido de señorita*, de lanilla á cuadritos, habana y tostado, se completa con una falda, guarnecida de tres plegados de faya carubié. Grandes lazos de faya con hebillas, apanando la túnica ribeteada con faya. El cuerpo va



292. Chaleco de encaje Palermo

cuesta 225 fr.

295. *Nino de 4 años*, con traje de nansuk plegado, adornado con bordados. Cinturón de raso carubié.

296. *Traje de piqué seco*, escotado sin mangas, guarnecido con bordados. Cinturón de raso azul.

297. *Traje de nansuk fino*, con gran volante bordado, escote redondo, con golilla. Gran sombrero de paja con cintas rosas; cinturón rosa.

301. Mantilla Granadina.

293. *Traje de comida*. — De raso azul, con cuerpo en punta, abierto en cuadro sobre el seno. Encima de la falda, dos volantes, un grand abullonado, luego un gran trecho fruncido, cortado por draperías que terminan aplicaciones de pasamanería.

Hay que emplear 22 m. de raso en el traje entero, que vale 350 fr.

294. *La polonesa* vuelve á aparecer con cierto éxito. Nuestro vestido de casa, de raso y faya, dibuja una polonesa apanada, con lazo postizo al costado. Alamares y motivos de pasamanería en el cuerpo. La falda de raso, se pliega con grandes pliegues dobles. Este vestido necesita 14 m. de raso, 10 m. de faya y

298. *Para niño pequeño*, recomendamos este traje de estameña blanca, con talle largo, ajustado por una banda ancha de raso rosa; la falda lleva tres volantes bordados.

299. *Mantilla* de tul blanco, acolchado, con volante adecuado. Precio: 17 fr. 50.

300. *Fichu doble* de tul español, ricamente bordado. Precio: 8 fr. 75.

301. *Punta enlazada*, de blonda de Granada, blanca ó negra. Precio: 21 fr.

302. *Chaleco* de encaje de Palermo adornado con un lazo en el cuello y otro en el talle. Valor, 7 fr. 90.

ESPLICACION DE LAS LABORES PARA SEÑORAS

303. *Peineta de concha*. — Se lleva inclinada á la izquierda, á la española, entre las trenzas del moño, ó en un lazo de encaje.

304. *Peineta de flores*. — Es una linda novedad, que todas nuestras lectoras pueden hacer disponiendo una bonita guirnalda de flores variadas sobre una peineta de galería simple, sujetándolas sólidamente con un alambre fino.

305. *Peineta* y alfileres de plata cincelada. — Son los accesorios de un peinado esmerado para el día ó la noche.

306. *Cestillo para oficina*, de paja blanca, muy sencillamente guarnecido con un forro de cachemira azul y palmas de paño azul, cortadas en dientes de sierra. Se bordan con lana fina, segun el dibujo de tamaño natural nº 2 de nuestra hoja de bordados.

307. *Bolsa para el tabaco*. — La parte inferior es de tela firme cubierta con felpilla azul bordada en seda encarnada, tubos de oro y perlas bronceadas. El patron de la bolsa se dá en tamaño natural, fig. 307 de nuestra hoja de patrones, y el detalle del bordado se halla reproducido en el nº 3 del album de bordados.

308. *Saco para la labor*. — La forma muy original de este saco se recomienda á la atención de nuestras lectoras. Es de cachemira carubí, forrado en seda negra. El bordado de

color que lo adorna se ejecuta con seda de Argel, al punto de la cruz, ú otro cualquier bordado que guste más; consultando nuestros albums de bordado, se hallarán muchas bandas que pueden servir para este uso.

HOJA DE PATRONES Y BORDADOS

(Anexa á este número)

Lados de los patrones:

1. Manteleta para señora.
2. Corpiño, con corta faldeta en punta.
3. Cuello abierto.
4. Patron de la bolsa para el tabaco.

Lado de los bordados:

1. Cuadro á la redecilla jardinera.
2. Palma para el cesto.
3. Motivos para la bolsa de tabaco nº 307.
4. Entredos al crochet.
5. Gran dibujo para el cesto de hierro, nº
6. Encaje al crochet para el cesto nº
7. Banda al punto de la cruz para la silla de tijera nº
8. Bordados para ropa blanca.

CUERPO SIN ALMA

CUENTO FÁNTASTICO

(Continuacion.)



A colocó sobre los peñascos que bañaban los tibios rayos de la luna, y sacando de su bolsillo un pomo de oro, vertió sobre las cenizas el contenido.

Después se dirigió á Edgardo, y le dijo quitándole la venda que le cubría los ojos: Hermano mío, ¿veis relucir sobre ese peñasco una placa de metal?

— Sí la veo.

— Pues miradla con atención; dentro de diez minutos notareis que de ella se levanta una nube y en esa nube vereis á vuestra amada. Miradla con toda el ansia de que podeis disponer y habladla de lo que más os goce, pues tras cinco minutos se desvanecerá para siempre. Esto es todo cuanto por vos padiahacer; ahora me ausento, por que no quiero distraeros con mi presencia. No me busqueis para expresarme vuestra gratitud, pues no lograríais encontrarme. ¡ Que el cielo calme vuestra pena!

Edgardo estaba atónito, y creía soñar con los ojos abiertos; su emoción no le dejaba hablar y sólo pudo balbucear, estas palabras:

— Si es verdad lo que me habeis dicho, que Dios os bendiga, anciano. José desapareció y nosotros no volveremos á encontrarlo.

VII

Edgardo permaneció enclavado en el sitio en que lo dejara José, mirando con ansiedad la lámina de metal que éste le habia señalado.

La noche estaba hermosa; las estrellas daban su luz lánguida sobre un manto azulado, rodeando á la luna que caminaba lentamente, hiriendo con sus rayos las aguas tranquilas y claras del Guadalquivir.

La excitada imaginación de Edgardo le fingió ninfas de voluptuosas formas y plácidos rostros, que cruzaban por la superficie del río, mirándolo con melancólico mirar y jugueteando con guirnalda de rosas.

De la arboleda que tenia á la espalda le parecia oír un coro de voces suavísimas y argentinas que entonaban sentidas endechas al misterio y al amor, y veía deslizarse por el éter un grupo de vírgenes arrastrando largas túnicas blancas, con las rubias cabelleras flotando á merced de la brisa.

Cinco minutos haria que Edgardo estaba solo, cuando de la placa de metal empezó á elevarse una

ligera humareda blanca; poco á poco fué creciendo, le ocultó el lado opuesto del rio y llegó hasta á envolverlo á él mismo, formando una nube inmensa, de la que se desprendia un perfume embriagador.

La luna hacia violentos esfuerzos por atravesar con sus rayos la nube blanca; al fin lo logró y entónces, entre el vapor, iluminada por la claridad del astro nocturno, apareció una mujer de una hermosura incomparable, y cuyo cuerpo, de formas correctas, era trasparente, pues no daba sombra alguna.

Edgardo cayó de rodillas, aquella mujer era Laura, era la virgen de sus ensueños.

La fantástica mujer abrió los lábios y se escucharon estas palabras, pronunciadas con una voz que no existe en la criatura humana. Era un efluvio de armonía.

— Edgardo mio, no tiembles; siento latir con violencia tu corazon, y el asombro que te domina no te permite contemplarme, y era tu deseo más ardiente. Mirame y no temas; Dios existe, y Dios, cuya benevolencia es más grande que todo el mundo, se ha compadecido de tu pena y se ha dignado premiar la pureza de tu amor, concediendo á un simple mortal hacer una cosa contraria á la naturaleza. Quiere premiarte y me ha concedido la facultad de otorgarte la gracia que me pidas. Piénsalo bien y dílo en breve, pues en breve desapareceré de tu vista hasta que tu alma venga, en busca de la mia.

Edgardo habia enmudecido y se extasiaba contemplando á su amada. Quiso pensar, coordinar sus ideas, pero no podia, y el tiempo no cesaba en su carrera; los ojos de su amada difundian un consuelo benéfico por su alma; logró un tanto de tranquilidad y pensó que pronto iba á volver á la amarga realidad, á salir de aquel sueño para continuar una vida de sufrimientos infinitos, y una idea cruzó por su imaginacion.

— Amor mio, dijo, espíritu angelical que entre los bienaventurados disfrutas de la vista de Dios, ¿ puedes concederme todo lo que te pida aunque sea sobrenatural?

— Sí; Dios es la esencia del poder, y no hay obstáculos á su voluntad: lo que me pidas te será dado.

— Entónces, amor mio, arráncame el alma del cuerpo y llévala en tu union, pues no puedo separarme de tí; pero no me mates, porque tengo una madre y quiero vivir por ella. Que mi cuerpo tenga vida, pero no alma, y ésta se vaya contigo á gozar de la presencia del Sér Supremo.

— Edgardo, Dios me dice que te otorgue lo que pides, y cumplo la voluntad del Altísimo satisfaciendo la tuya.

La sombra adelantó lentamente, puso sus dedos sobre los párpados de Edgardo y este cayó por tierra desvanecido; luégo Laura llevó sus manos á la frente del mancebo, y como tomando una substancia incorpórea ó invisible, las levantó y estrechó contra su seno.

Poco despues, se fué elevando siempre dentro de la nube y llegó á perderse en el espacio.

Habian trascurrido los cinco minutos fijados por el médico hebreo, y se habia realizado su promesa.

VIII

Cuando el alba empezó á rechazar las sombras de la noche, Edgardo despertó de su profundo sueño. No recordaba cómo estaba durmiendo á la orilla del rio, ni cómo habia ido á este sitio.

Se derigió á su casa como un autómeta, impulsado por una voluntad que no era la suya, sin pensar en nada absolutamente.

A partir de aquel dia su corazon quedó atrofiado, y cayó en el lastimoso estado de un idiota; no tenia voluntad ni entendimiento, era indiferente á todo, aun á las caricias de su madre.

Con el tiempo, la gente del barrio, en el que era muy querido, empezó á llamarle *cuerpo sin alma* en vez de Edgardo, y por tal nombre acabó de conocerse; del barrio se extendió por la ciudad, y este nombre se hizo público y notable el pobre Edgardo, que vivió muchos años, hasta la hora en que su madre dejó de existir.

El pueblo aplicó luégo el mismo mote á todos los que tenian algo de Edgardo; la cosa cundió por toda España y con los años llegó á convertirse en modismo.

Desde entónces, al hombre falto de actividad y de inteligencia, que más tiene de idiota que de racional, se le aplica el modismo y se dice de él que es un *cuerpo sin alma*. EL DESCUBRIDOR.

AÑO 1561, QUINTO DEL REINADO DE NUESTRO SENOR Y REY FELIPE II.

El lector comprenderá fácilmente que el *Descubridor* es buenamente un seudónimo del autor de la historia que antecede, pero por más que he escudriñado, no he podido *descubrir* el verdadero nombre del *descubridor*.

Si este cuento merece la aprobacion de mis lectoras, seguiré buscando con afan en el libro de que lo he copiado, pues hay aún varias sentidas historias que pueden interesarlas. L. GARCIA-RAMON.

El Gerente : ROUVEIROLLIS.